

La ciencia detrás de una buena papa: el trabajo silencioso que protege la producción en el sur de Mendoza

25/05/2026



Aunque muchas veces pasa desapercibido para el consumidor, detrás de cada cultivo de papa existe un complejo trabajo sanitario y científico que resulta clave para garantizar producción, calidad y sanidad vegetal.

En ese escenario, la Estación Experimental Agropecuaria (EEA) Rama Caída del INTA cumple desde hace más de cuatro décadas un rol estratégico acompañando al sector productivo de Mendoza y

la región mediante investigaciones, controles y diagnósticos especializados.



A diferencia de otras hortalizas, la papa tiene una particularidad: su “semilla” es otra papa más pequeña que también se cultiva. Por eso, la calidad sanitaria de esa semilla es determinante para evitar la propagación de enfermedades, virus y nematodos que pueden afectar seriamente los cultivos y disminuir el rendimiento de las cosechas.

En la Argentina, la producción de papa semilla se concentra principalmente en las zonas mendocinas de Malargüe y El Sosneado, donde las condiciones agroecológicas –como el clima, la altura y el aislamiento sanitario– permiten obtener semillas con altos estándares de calidad.

EL EPICENTRO DEL SUR MENDOCINO

Si bien hace algunos años Uspallata también contaba con este estatus sanitario diferencial, actualmente solo la región de

Malargüe y El Sosneado permanece como área “protegida” para este tipo de producción estratégica.

En ese contexto, Argentina mantiene un sistema de fiscalización de los cultivos de papa semilla destinado a reducir el riesgo de aparición masiva de plagas y enfermedades. Uno de los puntos centrales del proceso son los análisis sanitarios de poscosecha.



Actualmente, el Laboratorio de Protección Vegetal de la EEA Rama Caída está habilitado por el INASE para realizar estos análisis y emitir certificados oficiales. Los estudios incluyen controles específicos para detectar virus y nematodos, requisitos obligatorios para los productores de semilla.

La superficie cultivada en la zona malargüina-sanrafaelina se mantiene relativamente estable en torno a las mil hectáreas. En las últimas temporadas, la producción osciló entre las 900 y 1.100 hectáreas, dependiendo principalmente de la disponibilidad de agua existente en la región.

La papa semilla producida en el sur mendocino luego abastece a distintos polos paperos de la Argentina, llegando a zonas productivas como Tres Arroyos, Balcarce, Necochea, Tandil, Córdoba, Santa Fe, Chubut y Río Negro, además de otras regiones mendocinas como Tupungato, Corralitos y Rodeo del Medio.

UN ALIMENTO IMPORTANTE

Desde el INTA remarcaron que la papa es uno de los tres alimentos más importantes para la humanidad, por lo que mantener la sanidad de los cultivos representa una cuestión estratégica para la producción agrícola y la seguridad alimentaria.



Además de los servicios de diagnóstico, la experimental desarrolla tareas de investigación, extensión rural y asistencia técnica destinadas a fortalecer la producción regional.

“Compromiso, ciencia y trabajo al servicio de una producción

más sana y eficiente”, destacaron desde la institución.